



Zita

**Una mortal
pecadora**

¿Qué viene antes de la conversión?
Darse cuenta.

Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de Dios, Mateo 18.3.

¿Por qué en este versículo el Señor Jesús habló de volverse como niños? Porque sus discípulos acababan de discutir sobre cuál de ellos era el mayor. Eran hombres orgullosos, confiados en su capacidad y llenos de importancia propia. ¡Qué diferente de un humilde niño que reconoce abiertamente su ignorancia e incapacidad!

Al decirlo, el Señor Jesús estaba haciendo saber que antes de la conversión a Él como Salvador, uno debe reconocer su propia impotencia pecaminosa. Todas las personas que son salvas se dieron cuenta de que ésta era su condición.

Cuando murió Carlos IV Rey de Hungría en 1922, su viuda, Zita von Bourbon Parma, se puso en prolongado luto. Se vistió de negro hasta morir en Suiza en 1989 a los 96 años. Miles siguieron su féretro.

La procesión fúnebre se paró frente de la iglesia capuchina para que se diera cumplimiento a una tradición arraigada por largo tiempo. Un miembro de la procesión tocó la puerta cerrada y una voz respondió desde dentro de la iglesia: “¿Quién va?” Fueron anunciados a viva voz los títulos de la Reina difunta: Reina de Bohemia, Dalmacia, Croacia, Eslavonia, Galicia; Reina de Jerusalén; Gran Duquesa de Toscana y de Cracovia. “No la conozco”, fue la respuesta desde adentro.

Otro toque a la puerta, y de nuevo la pregunta: “¿Quién va?” Y ahora la respuesta: Zita, Emperadora de Austria y Reina de Hungría. Una vez más: “No la conozco”.

Al ser planteada la pregunta por tercera vez, la respuesta fue simplemente: Zita, una mortal pecadora. “Pase adelante”, fue la respuesta amistosa. Las puertas se abrieron lentamente.

Todos sus títulos prestigiosos puestos a un lado, la Reina Zita recibió una bienvenida como una simple mortal pecadora. ¿Usted ha

llegado a eso? ¿Alguna vez se ha quedado mudo ante el Dios santo, reconociendo la solemne realidad de que su condición de perdido merece el juicio divino?

Pocos están dispuestos a admitir su naturaleza corrupta es ofensiva a Dios.

Él salva a los contritos de espíritu, Salmo 34.18. Cristo murió por los impíos. Dése cuenta de su verdadera condición y acuda a Él por fe.

Tal como soy, sin demorar,
del mal queriéndome librar;
me puedes sólo Tú salvar,
bendito Cristo, vengo a ti.

Donald R. Alves, padre



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com